

Ferran Cabrero, coordinador

# **I Congreso Ecuatoriano de Gestión Cultural**

**Hacia un diálogo de saberes para el buen vivir y  
el ejercicio de los derechos culturales**

**Selección de ponencias**



**FLACSO**  
ECUADOR

---

Congreso Ecuatoriano de Gestión Cultural “Hacia un diálogo de saberes para el buen vivir y el ejercicio de los derechos culturales” (I : 2011 : sep. 22-24 : Quito)

Hacia un diálogo de saberes para el buen vivir y el ejercicio de los derechos culturales / coordinado por Ferran Cabrero. Quito : FLACSO, Sede Ecuador, 2013

544 p. : cuadros, diagramas, fotografías y gráficos

ISBN: 978-9978-67-381-2

GESTIÓN CULTURAL ; ECUADOR ; POLÍTICA CULTURAL ; DESARROLLO CULTURAL ; DIVERSIDAD CULTURAL ; PATRIMONIO CULTURAL ; CULTURA .

353.7 - CDD

---

© De la presente edición:

**FLACSO, Sede Ecuador**

La Pradera E7-174 y Diego de Almagro

Quito-Ecuador

Tel.: (593-2) 323 8888

Fax: (593-2) 323 7960

[www.flacso.org.ec](http://www.flacso.org.ec)

ISBN: 978-9978-67-381-2

Cuidado de la edición: Santiago Rubio - Paulina Torres

Diseño de portada e interiores: FLACSO

Imprenta: V&M Gráficas

Quito, Ecuador, 2013

1ª. edición: febrero de 2013

---

El presente libro es una obra de divulgación y no forma parte de las series académicas de FLACSO-Sede Ecuador.

# Índice

<b>Presentación</b> .....	11
<b>Agradecimientos</b> .....	12
<b>Preámbulo</b> .....	15
<i>Eduardo Puente Hernández</i>	
<b>Introducción</b>	
Gestión cultural para el buen vivir en el Ecuador .....	17
<i>Ferrán Cabrero</i>	
<b>I. Buen vivir y políticas culturales</b>	
Las cambiantes concepciones de las políticas culturales. ....	29
<i>Hernán Ibarra</i>	
Las políticas culturales y el buen vivir. ....	39
<i>Erika Sylva Charvet</i>	
Estrategias para la gestión del desarrollo cultural en el Ecuador .....	57
<i>Adrián de la Torre Pérez</i>	
Sumakawsay es la cultura de la vida .....	67
<i>Atawallpa M. Oviedo Freire</i>	

A la búsqueda del <i>Ki-tu</i> milenario: El “Reyno de los colibríes” . . . . .	75
<i>Diego Velasco Andrade</i>	
Estrategias de diversidad en los Andes . . . . .	89
<i>Dimitri Madrid Muñoz</i>	
Acción cultural exterior: breve análisis del caso ecuatoriano . . . . .	105
<i>Elizabeth Guevara</i>	
Políticas y proyectos institucionales de la UNESCO en el ámbito de la gestión cultural . . . . .	123
<i>Enrico Dongiovanni</i>	
La planificación sociocultural en el Ecuador . . . . .	129
<i>Eduardo Hugo Jaramillo Muñoz</i>	
El patrimonio arqueológico en el Ecuador y sus perspectivas . . . . .	149
<i>Francisco Germánico Sánchez Flores</i>	
Gestión cultural de la Casa en un nuevo escenario . . . . .	159
<i>Gabriel Cisneros Abedrabbo</i>	
La gestión cultural en el marco de los fondos culturales: el caso de las organizaciones juveniles en Quito . . . . .	165
<i>Andrea Madrid Tamayo</i>	
 <b>II. Memorias y patrimonios</b>	
Sobre el Ministerio Coordinador de Patrimonio . . . . .	177
<i>Juan Carlos Cuéllar</i>	
La recuperación de la memoria histórica como medio de desarrollo socio cultural y el papel de la gestión cultural en este proceso . . . . .	185
<i>Gina Maldonado Ruiz</i>	
El Complejo Cultural Real Alto: gestión cultural en adverbio de tiempo, lugar y modo en la costa ecuatoriana . . . . .	193
<i>Silvia G. Alvarez</i>	

Trayectoria del debate patrimonial y aproximaciones a la gestión del Patrimonio Cultural Inmaterial. . . . .	213
<i>Gabriela Eljuri Jaramillo</i>	
El patrimonio musical y poético afro-esmeraldeño . . . . .	223
<i>Lindberg Valencia Zamora</i>	
La cultura montubia, su oralidad y su gestión. . . . .	235
<i>Alexandra Cusme</i>	
El chulla quiteño: la patrimonialización de un imposible . . . . .	249
<i>Marlon Cadena-Carrera</i>	
El patrimonio, una estrategia política hegemónica: el caso de Cuenca. . . . .	257
<i>Mónica Mancero Acosta</i>	
 <b>III. Artes y producción</b>	
El arte como proyecto de resistencia a la dependencia poético-tecnológica . . . . .	267
<i>María Elena Cruz Artieda</i>	
Arte, artesano, artesanía: las manos hábiles de la patria. . . . .	273
<i>Luis Nieto Aguilar</i>	
Reflexiones sobre la producción de las artes escénicas . . . . .	281
<i>Marina Chávez</i>	
Apuntes sobre educación artística . . . . .	287
<i>Julia Mayorga</i>	
Universidad y ciudadanía . . . . .	299
<i>Jorge Hugo Massucco</i>	
Bibliotecas universitarias y desarrollo cultural. . . . .	305
<i>Myriam Quinteros C.</i>	

Nuevos centros culturales para el Distrito Metropolitano de Quito . . . . .	315
<i>Sara Serrano</i>	

#### IV. Diversidades y culturas

Aprendizajes significativos y buenas prácticas de interculturalidad . . . . .	329
<i>Patricio Sandoval Simba</i>	

El ejercicio de los derechos colectivos y culturales: el caso del periodismo indígena . . . . .	343
<i>Gema Tabares</i>	

La chakra andina desde la cosmovivencia del pueblo kichwa kañari-Ecuador . . . . .	355
<i>Luis Antonio Alulema Pichasaca -William Xavier Guamán Encalada</i>	

El <i>tupu</i> como manifestación de la cultura popular de la comunidad de Saraguro y como elemento simbólico . . . . .	361
<i>Claudia P. Cartuche</i>	

La cultura y la buena gestión cultural contribuyen al crecimiento humano sostenible: cuatro experiencias de gestión cultural . . . . .	369
<i>Milvia León</i>	

La Mesa Ciudadana de Cultura en el MDMQ: un espacio de participación colectiva por el derecho al uso del espacio público y el fortalecimiento de la cultura popular . . . . .	381
<i>Amapola Naranjo</i>	

Desde el rock, una mirada hacia la reapropiación del espacio público. La gestión cultural y la participación de colectivos urbanos de espacios para la cultura . . . . .	395
<i>Marcelo Negrete Morales</i>	

Caminos de San Roque: diálogo y cotidianidad para una estrategia política . . . . .	403
<i>Paola de la Vega Velastegui</i>	

## V. Testimonios

Proceso de la comunidad educativa intercultural Tránsito Amaguaña en el Sur de la ciudad de Quito . . . . .	417
<i>Irma Gómez</i>	
Espacios públicos . . . . .	429
<i>Martha Sofía Vargas S.</i>	
Salmagundi presenta...: posibilidades, dificultades y oportunidades en la producción y gestión cultural de la zona centro del Ecuador . . . . .	437
<i>Rodrigo “Jovani” Jurado</i>	
El escenario social de las artes y el Colectivo “Cosas Finas” . . . . .	445
<i>Oscar Naranjo Huera (Oskan)</i>	
Vamos a la Toma de la Plaza . . . . .	449
<i>Irina Verdesoto</i>	
Una ‘trinchera’ para la gestión y producción de artes escénicas . . . . .	459
<i>Nixon García Sabando</i>	
Reflexiones sobre nuestra experiencia en la gestión y producción de artes escénicas . . . . .	465
<i>Rocío Reyes Macías</i>	
Resistir no es suficiente: una mirada desde la vida de un grupo de teatro laboratorio . . . . .	471
<i>Patricio Vallejo Aristizábal</i>	
Gestor cultural: revisión de caminos . . . . .	479
<i>Rubén Guarderas Jijón</i>	

### **Conferencia magistral**

Hacia una agenda local de las industrias culturales y la creatividad . . . . .	487
<i>Félix Manito y Montserrat Pareja-Eastaway</i>	

### **Epílogo**

Todas las industrias y consumos son culturales. Crítica de las ideas de <i>industrias culturales y consumo cultural</i> para abrir nuevas posibilidades de investigación e intervención. . . . .	527
<i>Daniel Mato</i>	

### **Coda**

El primer observatorio ciudadano de cultura del Ecuador. . . . .	531
<i>Fabián Saltos Coloma</i>	



# Sumakawsay es la cultura de la vida

Atawallpa M. Oviedo Freire\*

En primera instancia es importante aclarar y puntualizar tanto en la forma como en el contenido la diferencia entre buen vivir y vivir armónico, o en la lengua kichwa entre Alli Kawsay y Sumakawsay. El Alli Kawsay (vivir bien) es una parte o elemento del Sumakawsay (vivir integral equilibrado), pero no es lo mismo. En la tradición andina se entiende que la vida funciona en la *relacionalidad de la paridad complementaria*. Esto quiere decir que existen fuerzas opuestas o contradictorias, pero que no se repelen sino que se compaginan y se complementan la una a la otra. Así entre hombre y mujer, día y noche, arriba y abajo, derecha e izquierda, visible e invisible, físico y espiritual, etc. En este sentido si hacemos una referencia de bueno (*alli*) tenemos que establecer su par complementario y éste en lengua kichwa es el menos bien (*mana alli*), pues en el mundo andino no existe la concepción del mal.

De la unión o comunión de las diferentes paridades, es que la vida se reproduce y se prolonga en el tiempo-espacio (pacha). Y esta reproducción sólo es posible cuando se manifiesta en armonía y equilibrio entre sus partes componentes, si no su reproducción no es posible, y si se manifestara en un bajo nivel sincrónico podría presentarse pero con ciertas deformaciones o alteraciones. Esto significa que la reproducción fluida y coherente es aquella en la que las partes se encuentran hacia sí mismos y hacia su opuesto, en armonía y equilibrio.

---

\* Movimiento Sumak.

En este sentido, hablar de Sumakawsay como buen vivir es un craso error que desdibuja y desvirtúa la verdadera esencia del milenarismo y cósmico sistema del Sumakawsay de los pueblos andinos y de los pueblos naturales que existieron en todos los rincones de esta Madre Tierra. Pero no sólo la deforma en su traducción, sino y principalmente, en sus diferentes variables y fundamentos que la contienen y la sustentan. Por otro lado, la paridad bien-menos bien para el mundo andino es secundaria, la paridad principal y fundamental es entre lo masculino y lo femenino, y entre lo de arriba (*hanan*) y lo de abajo (*urin*). Todo su sistema de vida estuvo coordinado y estructurado bajo estos lineamientos y no en base a categorías morales de bien o menos bien, y peor de mal.

Si queremos entender y aplicar un estilo o modelo de vida ancestral andino, éste está en el encuentro o simbiosis de dos fuerzas o poderes diversos dentro de un sistema armónico integral complementario. El buen vivir es un andarivel de la vía en doble sentido, tal como la palabra *kawak* (*observar*) que se puede leer de izquierda a derecha y de derecha a izquierda. Si una sociedad se maneja en una sola vía (unicismo), y sólo por ella y para ella conduce al extremismo, a la perspectiva, al fanatismo a quien transita por ella, que es lo que más claramente se llama modelo civilizatorio: “Que todos sean uno para que todos sean uno como yo”. También conocido como vivir mejor, sistema en “rupturidad” con el sistema cultural o de conciencias del paradigma natural de los pueblos cósmicos de toda la madre tierra: “Que cada uno sea dentro de su realidad particular para un mundo diverso y complementario”.

Del vivir mejor al buen vivir no hay mayor diferencia pero sí una posición contrapuesta con el vivir armónico (Sumakawsay). El vivir mejor-buen vivir no acepta la contradicción o la oposición como un mecanismo manifiesto de la vida, pues siempre debe haber una fuerza que gane a la otra y que generalmente es el bien de cada uno contra el mal de los otros: “La verdad y la vida soy yo, los otros son siervos perdidos del camino”. Situación compleja en la que para unos algo es bien y ese mismo algo es para otros mal, y en la que jamás es posible el acuerdo o la conciliación pues son posturas irreconciliables, y por lo tanto una debe imponerse a todas las demás. Todo esto ha conducido a los diferentes monismos o sistemas únicos, como la monarquía, el monoteísmo, la monogamia, el monopolio, el

monocultivo, etc. vigentes desde hace sólo 2 000 años en el mundo entero luego de la consolidación del sistema antinatural, mecanicista, racionalista, desarrollista civilizatorio.

Contrariamente, el vivir armónico se sostiene en la contradicción o diferencia de los opuestos. El Sumakawsay valora, respeta y promueve la oposición solar-lunar, y no busca la homogenización, la uniformización o la globalización dentro de un igual pensamiento, de iguales creencias, o iguales valores. Su baluarte es la unidad dentro de la diversidad o la diversidad en la comunidad, como espacios de expresión para todo tipo de manifestaciones para su interrelación e intercomunicación en reciprocidad y correspondencia simbiótica. La integración armónica y equilibrada de estas expresiones, coadyuvan para generar sincronía y convivencia creativa amorosa. Si no fuera así, las fuerzas se anularían o se extinguirían las unas a las otras en su afán de preeminencia o de hegemonía única, como sucede en las sociedades del vivir mejor, posmodernamente llamadas buen vivir, queriendo hacer una mezcla de vivir mejor y Sumakawsay.

El sistema ancestral andino del Sumakawsay reproduce al sistema natural o de la naturaleza. No considera a la naturaleza como salvaje, primitiva, inferior, inerte, inanimada, sino que por el contrario se siente parte de ella y se integra respetuosamente a coparticipar de la acción co-creadora de la vida. El vivir mejor-buen vivir sigue una línea mecanicista, cuantificable y materialista de la naturaleza y por ende de la vida en general. Considera que hay que domesticar y domar a la naturaleza, llámense plantas, animales, minerales e incluso a ciertos seres humanos considerados primitivos y salvajes (los esclavos y las mujeres). A este acto de distanciamiento y separación con lo natural y salvaje se lo llama civilizado, al cual se lo considera el acto más grande que ha dado el ser humano al haberse diferenciado y al haber sometido a la naturaleza a su usufructo y beneficio exclusivo (ilustrismo europeo).

El civilizado se cree superior a la naturaleza y como consecuencia el “amo y señor” de ella, por lo que puede disponer de ella a su libre arbitrio y libre albedrío, postulados máximos de la civilización. En cambio, los pueblos en armonía con la naturaleza se sienten y se saben guardianes de ella, por lo que su propósito de vida social y cultural es ser lo más complementarios con los demás seres de la naturaleza. El civilizado cree en la

evolución, el progreso y el desarrollo de la materia, de la naturaleza, de los seres humanos y de la vida en general, y su accionar está enfocado en ser mejor cada día para tener más. Por el contrario, para los naturales o “naturalitos” como así también los calificaron los invasores a los pueblos ancestrales andinos y americanos en general, su posición y actitud es la de ser protectores y cuidantes de la naturaleza y de todo. Entienden que la vida es cambio y estabilidad, en la cual la naturaleza se presenta en sus múltiples facetas pero siempre dentro de las mismas leyes naturales permanentes e infinitas de la existencia. Podrán cambiar las expresiones y manifestaciones naturales, pero las leyes naturales de configuración y estructura son inmutables, son las mismas hace 1 000 años como hace 300 millones de años. Estas son permanentes e infinitas, sólo cambian sus formas de presentación y exteriorización. Al entender la vida así, su propósito no es competir para ser mejor que el otro (vivir mejor-buen vivir) sino el tener la sabiduría para guardar reciprocidad y correspondencia con toda forma de vida (la cultura de la vida).

Los pueblos naturales del mundo entero funcionan dentro del sistema cultural o de conciencias, que implica el acto de cultivar o de la crianza de la vida, como en la agricultura el de cultivar las plantas o el de la crianza de los animales. Sistema en el cual el ser humano es un ingrediente dentro de los varios ingredientes para cultivar y criar la vida. Es decir, el ser humano es tan sólo un elemento más en la cadena reproductiva de la vida. Por el contrario el sistema civilizatorio se cree el *homo faber*, el hombre que produce, y cree que gracias a él es que existen las plantas, sin entender que el verdadero productor es la lluvia, el sol, la tierra, el viento, etc. quienes son los que verdaderamente han producido los alimentos. Él es el *homo faber* a igual que su dios *faber* que ha producido todo.

Las sociedades andinas entienden que el ser humano es sólo un cultivador de lo que la vida da y tiene, es el *homo maieutecus*, el que ayuda a parir a la madre tierra. De ahí que su sistema social y familiar sea el sistema de cultivos o de culturas. La cultura como la cultura de la naturaleza, en la cual el ser humano se integra al sistema natural y la reproduce a escala humana para recrear un sistema cultural en simbiosis naturaleza-ser humano. En el paradigma civilizatorio, la cultura es un acto proveniente del ingenio y de la creatividad de la mente del hombre. En los preceptos civilizatorios,

la cultura es un accesorio inventado por el hombre para el placer y el disfrute de su ego y de su confort. Para los pueblos ligados a la naturaleza la cultura es simplemente el acoplamiento de la cultura natural a una expresión humana, y su condición es de servir y de honrar a la naturaleza que la contiene, sostiene y la mantiene. Sabe que sin ella no existiría y no sería nadie, por lo que le brinda reconocimiento y respeto.

El concepto de cultura (culto, cultivar) está íntimamente manifestado por el cultivo de labranza, que es lo que representa genéricamente toda actividad cultural. No es el concepto romántico o nihilista de los siglos XVIII y XIX, en que pretendieron contraponer a la cultura con salvaje, primitivo, bárbaro, y que lamentablemente subsiste hasta la actualidad en ciertos sectores sociales para quienes la verdadera cultura es la de “occidente” y las demás lo serán en la medida que la igualen. Así en política, democracia, desarrollo, libertad, etc. la Declaración Universal de los Derechos Humanos (1948), que sigue los patrones civilizatorios individualistas y liberales, es el único valor para todos los pueblos, es el dios monocultural que no puede ser modificado ni opuesto por otra cultura. Como decía Aristóteles en su *Metafísica*: “El arte comienza cuando de una gran suma de nociones experimentales se desprende *un solo juicio universal* (el resaltado es mío) que se aplica a todos los casos semejantes”.

### “Gestión” cultural en el Sumakawsay

La “gestión” cultural para los pueblos del Estar en Armonía Integral es el acto de manifestar tecnológica, técnica, científica, artísticamente su imbricación y sinergia con la naturaleza y la vida en su totalidad e integralidad. Para los pueblos civilizados es el acto de ennoblecer al espíritu (léase al ego). Para los unos es el acto de asimilarse lo más sincrónico con la naturaleza, para los otros es el acto de ser lo más libres en el propósito de ser lo más abstractos e individuales que los otros y la naturaleza. De acuerdo a estas posiciones, la cultura es una mercancía, un bien, un recurso, un servicio, es un negocio para vivir mejor-buen vivir; o, es una herramienta, un medio, una fuerza, un poder para despertar la conciencia, para activar el espíritu total y Vivir en Armonía con todos y en todo.

La “gestión” o misión cultural que se dedica a ennoblecer e idolatrar al ego y la mente racionalista-idealista es el acto de envilecimiento del hombre y de su prepotencia arrasadora. La “gestión” cultural que va a la raíz de la vida, a su integralidad, a su sacralidad en su conjunto es la actitud humana de humildad y de sabiduría, para ser un servidor de la vida y no un vividor de la vida. Toda “gestión” que no vaya a la matriz, a la fuente, al origen de su existencia, es sólo una “gestión” para cultivar el ego (esteticismo) y el placer (hedonismo). Si no se cultiva la conciencia y se la interconecta con toda la existencia en su conjunto, para hacer de la vida humana el arte de vivir en armonía y equilibrio, es simplemente el arte del hedonismo y del esteticismo como máxima expresión de vida. El arte por el arte o la cultura por la cultura, es la expresión maniquea y prepotente de las creencias de la libertad individual y de su supuesta superioridad a la existencia en su conjunto, todo lo cual simplemente ha traído desolación, soledad, depresión, dependencia, suicidio como es el caso de la mayoría de artistas y escritores del mundo civilizado moderno y posmoderno. Un estudio realizado entre los 300 artistas más famosos del mundo de los últimos cuarenta años establece que la edad promedio de muerte entre ellos es de apenas 38 años, causada principalmente por drogas y paro cardíaco.

La tarea de la vida en su conjunto es la acción cultural holística relacional, en la que el arte, la fiesta, la celebración, el homenaje, el ritual, la labor, el trabajo, están orientadas y canalizadas a la expansión de la conciencia. Si está orientada al éxito, a la fama, al dinero, al placer, etc. está condicionada a la ilusión y la fantasía, que sólo existe en la mente de quienes la crean, pues no existe en la naturaleza de la realidad, lo cual se vuelve efímero y pasajero. La civilización es el paradigma del consumo, del lucro, de la adoración, de la idolatría al hombre. Su arte es el arte para el arte, el arte para enloquecer su espíritu y aislar su corazón. No es el arte que celebra y festeja al ser integral e integrado que nos da la vida. “El hombre como creador y forjador de cultura cede su lugar al *homo consumens* dependiente del dictado invisible del mercado estético y económico globalizado” (Josep Estermann en Filosofía Andina). La “morfidad” posmoderna es la visión antropocéntrica o más específicamente androcéntrica, cuyo centro y periferia es el hombre “absoluto” y su ego idílico. La realidad de la naturaleza y la naturaleza de la realidad son las expresiones de un pensamiento y un sentimiento que vive para activarse y encenderse como un ser multidimensional y multiverso.

La no-cultura (*unkultur*) o lo mórfico del *tener para ser mejor*, es la miseria y el sufrimiento para las mayorías, a costa de las minorías dueñas y portadoras del poder económico y político (mercantilismo cultural), a través de las leyes civilizatorias y “civilizacionistas” (no hay culturas civilizadas sino civilizaciones desculturizadas). La cultura del *tener para estar* es la cultura de la vida, es el arte de reaprender y de caminar con el “cosmocimiento” o sabiduría de la naturaleza y del cosmos, al servicio y mantenimiento de todos quienes constituyen y hacen posible la vida. Desde esta visión cultural o sistema de conciencias, a sus cultivadores ni siquiera les interesa transformar el mundo y peor la vida, como a los revolucionarios, sino amarla y convivirla, tal y como es, en su naturaleza primordial y sagrada cósmica.

La cultura del vivir mejor-buen vivir es la cultura del consumo, del lucro, de la adoración, de la idolatría al hombre (androcentrismo), tanto es así, que desde hace más o menos 4 000 años comenzaron a adorar a Moisés, Jesús, Buda, Krishna, Confucio, Zoroastro, Lao Tse, pasando por Sócrates, Platón, Descartes, Galileo, Newton, Darwin, Marx, Lenin, Mao Tse Tung, Keynes, Friedman, hasta los Pelé, Maradona, Messi, Ronaldo, Marlon Brando, Tom Cruise, y sólo desde hace unos cincuenta años a algunas mujeres como Marilyn Monroe, Sofia Loren, la Reina Isabel de Inglaterra, la Madre Teresa de Calcuta.

La cultura holística y cuántica es la cultura como la entendían nuestros abuelos antes de la época civilizatoria, la cultura para cultivar la vida, para florecer la conciencia, para encender el alma, para iluminar lo sagrado, para activar la totalidad. Vivir para morir en una baja conciencia es perder la vida. Hacer teatro por el teatro, ser artista por ser artista, ser escritor por ser escritor es haber desperdiciado la posibilidad de vivir sabios y majestuosos. El cine, la danza, la literatura, el deporte, el trabajo... son sólo medios e instrumentos para adormecer o embellecer nuestra conciencia. Cada manifestación artística, re-productiva, inventiva es sólo un pretexto o una forma, a través de la cual podemos abrirnos a la realidad de la vida o a la ilusión de la vida, cada una tiene su esencia y su poder. En consecuencia, cada cual elige su camino, de una vida para civilizarse o culturizarse, civilizarse o naturalizarse, en síntesis, civilizarse o concienciarse.